

EL MUNDO CÓMICO

DIRECTOR PROPIETARIO,
JUAN J. VILLANUEVA.

SEMENARIO HUMORISTICO

(SE PUBLICA LOS DOMINGOS)

DIRECTOR ARTÍSTICO,
JOSÉ LUIS PELLICER.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En MADRID: un mes, 4 rs.; número suelto, un real; En PROVINCIAS: un mes, 5 rs.; tres meses, 13 rs.; número suelto, un real 50 céntimos. — PORTUGAL; tres meses, 16 rs. — FRANCIA, INGLATERRA é ITALIA: tres meses, 20 rs. — AMÉRICA Y FILIPINAS: semestre, 8 ps. fs.; un año, 5½ ps. fs. —

Se suscribe en las principales librerías de Madrid, Provincias, Extranjero y Ultramar, y directamente ó por medio de letra ó libranza en la Administracion de este periódico, plaza de San Nicolás, núm. 8, segundo. Se admiten sellos de comunicaciones, pero en carta certificada.

VIDA PRIVADA.—POR LUQUE.



— Quiero ir esta noche al Circo. — Chica, si no estoy en turno. — Entónces, vuelve mañana, que me espera D. Saturio.

LOS RENTISTAS. — POR PELLICER.



— Lo más distinguido de Madrid va al paseo del Retiro.
— Entónces, vamos allá.

UN PAPEL MOJADO.

¿Habeis visto á Madrid en un día de lluvia?

Todo el mundo sale de su casa para disfrutar del espectáculo que presentan las calles.

El agua no impresiona á nadie, se la mira con indiferencia; verdaderamente es lo único que puede escucharse como quien oye llover.

Por eso el agua siempre está murmurando.

Sólo la tierra se ablanda con el llanto del cielo.

En Madrid las nubes del amor, las nubes de la tristeza, cuantos nubarrones se forman con los vapores del alma, nos proporcionan una intensa lluvia de emociones.

¡Cuántas veces naufraga la nave de la esperanza en un mar de lágrimas!

¿No os habeis anegado nunca con las oleadas del dolor?

Un incendiario debe pasarlo muy mal en un día de lluvia.

Es de imaginarse que chisporrotee.

Dispensadme si alambico mis pensamientos, porque siendo acuáticos es preciso destilarlos.

Los aficionados á la lluvia deben ser muy sibaritas; sólo así se comprende que apuren gota á gota los placeres de la contemplacion.

Y sin embargo, nada tan incómodo como una gotera.

Me arrepiento de lo dicho, porque me acuerdo ahora de los gotosos.

El mal de gota debe padecerlo mucho la lluvia.

Con el protóxido de hidrógeno se explican los aguadores, los Aguados, las aguaderas, cierta clase de velocipedos, el

bautismo, los vinos cristianos, el pan de agua, las acuarelas, y una importante funcion de la vida orgánica.

Pero volvamos á los lluviosos dias de Madrid.

El interés público encalla sin remedio en los bajos de las mujeres.

¡Felices ondas de encaje; están siempre besando columnas de alabastro y encubriendo envidiosas el cielo de la tentacion!

Esto equivale á decir que el espectáculo se ha aguado.

Observad que todo baja con la lluvia: el pan, la salud, la esperanza, las calamidades.

Por eso las mujeres nos inspiran una idea tan baja de la felicidad.

El agua nos ha enseñado á comparar muchas cosas.

¿No habeis oido decir, es un torrente de elocuencia, posee un raudal de voz, tiene un chorro continuo, el dinero es corriente, vive entre dos aguas, hay mangas, surtidores y voces cascadas?

Nunca resbalan tanto las mujeres, como en los dias de lluvia.

Levantarse el vestido, es prevenirse para una caída.

Cuando llueve, descubrimos con placer algunas huellas de ángel.

Debe creerse que muchas mujeres prefieren arrastrar el pudor á la orla del traje.

Esto es lógico: una mancha de fango en la conciencia, puede ocultarse mejor que en una falda.

Además, ¡el decoro es una cosa tan antigua!

Estas mujeres pueden exclamar muy bien cuando lleguen á su casa: vengo perdida.

LOS FORASTEROS. — POR PELLICER.

De verdaz que tiene muchas casas *Madrid*.

Observad que todos los que se mojan á disgusto, tienen siempre una cara muy seca.

Todos dicen lo mismo, aunque de distinta manera.

Me he calado hasta los huesos, vengo hecho una sopa, traigo empapada la camisa.

En Madrid, el paraguas es una verdadera máquina.

No sirve más que para cambiar la dirección de la lluvia; en otros términos, para mojarse á la moda.

Es también un pretexto para cubrir á las mujeres.

Entre víctimas, oíreis decir: nos exprimen, nos secan, nos sacan el jugo, estamos con el agua al cuello.

Sentiría que cayese mi artículo en manos de una lavandera, por si le daba la idea de torcerlo.

Me gustan las aguas de un lago.

Las que forman algunos vestidos de seda.

Los perros y las peras de agua.

Una boca hecha agua.

Las aguadas de mi profesor de dibujo.

Y las obras de Lafuente.

En cambio aborrezco la memoria del Canal, allí y así se han abierto muchos suicidas.

Hace tiempo sacaron un ahogado.

En el bolsillo de su levita encontró la justicia este artículo que nos permite copiar.

¡Decidme ahora sino es un papel mojado!

Me alegraré que no os enguacharne.

Gerardo de Castro.

EPIGRAMAS.

— Que nada tiene, me dices,
mi mujer, amigo Elices,
¿y aquel rechinar de dientes?...

— Acaso serán lombrices...

— No, amigo, no; son serpientes.

Doctor en Lovayna, Olave,
se titula en la ciudad;
lo de doctor no se sabe,
lo de Lovayna es verdad.

Manuel del Palacio.

EN UN ABANICO.

De amor en el devaneo
que no hay pecho que no ablande;
¿dónde está el temor más grande,
en el temor ó el deseo?

Uno y otro es gran dolor
y su lenitivo incierto;
yo siempre en amor he muerto
de deseo y de temor.

Juan Perez de Guzman.



—Pues señor, por si tienen ó no tienen sello las cajas, estamos sin cerillas.



ROBERTO IL DIAVOLO.

—Diga usted, papá, ¿por qué le llama Aliche?
—Es un piropo en italiano.



LA ESPOSA DEL VENGADOR.

—¿Acaso hemos sido nosotros ministros? ¡Para qué se pone á escribir dramas!



LA VIRGEN DE LA LORENA.

—Ahora ya no hay Juanas de Arco.
—Pero hay ingleses.



En Variedades.—Juan José, como siempre, inimitable.

REVISTA

DAL MES DE

NOVIEMBRE

por Pellicer



—Pensar que no hace mucho, uno se ponía en mangas de camisa.



(La freiduría de la calle de Tetuan.)

—Unos soldados de Pavía, y...
—Que están calentitos... de la última reserva.



—Con un par de valdria del apuro...
—Hija mia...



—Valiente novedad la de estos anunciadores; lo mismo que ántes habia por las esquinas.



—Vaya una ocurrencia con este papel de chocolate.



—¿Adónde iremos á parar con estas modas?...

EXPLICACIONES. — POR JORRETO.



— También saldrás á estas horas del obrador.
 — Calla, que por poco me atropella el Tramvía...
 — ¡Tramvía por la calle de Juanelo!...

TEMPESTAD Y BUEN TIEMPO.

(De una comedia inédita).

.....
 DOÑA MELCHORA. Poeta y fino y bello,
 álcese usted...
 SERAFIN. ¿Me quieres?
 Oh espiro!
 DOÑA MELCHORA. Pues te quiero.
 SERAFIN. Oh amor! oh dicha! oh mano!
 Voy á comerla á besos...
 PACA (entrando). Yo te traeré tomates,
 para guisarla, perro!
 DOÑA MELCHORA. ¡Ay! (Huye).

ESCENA.

Serafin, Paca.

PACA. Ven acá, fementido
 con que aún tienes...
 SERAFIN. (Ay! troné!)
 PACA. Estógamo pa besar
 la mano de esa mujer?
 SERAFIN. Hija!
 PACA. Calla! por ser bestia
 esto y más me lo gané.
 Por tener pillantrujía,
 que Dios la maldiga, amen.

SERAFIN.
 PACA.

Habla bajo!

Que nos oigan!
 si yo te dí de comer...
 y te he cosido más sietes
 en la levosa despues!...
 Y porque echases fanfarria
 por esa boca, robe
 dos cigarros de á seis mais
 del morral de D. Miguel!
 Por comerte tú las patas
 gallinas mancas guisé,
 y por tí no hubo seguro
 nada en puchero y sarten.
 Permita Dios!... pero no...
 si no te pueo aborrecer!...
 si estoy llorando, y á pique...
 pues... de quererte otra vez!
 Enjuga esas tiernas perlas
 que te hice verter, mi bien;
 y vuelve á quererme mucho
 ¡ay! y á darme de comer.
 Si aquella antidiluviana
 mano á mi boca acerqué,
 es por que me dió un destino...
 Un?...
 Su marido.

SERAFIN.

PACA.
 SERAFIN.
 PACA.
 SERAFIN.
 PACA.

Oh placer!
 Ya sabes que hoy es D. Cleto...
 De un menisterio; lo sé.

CROQUIS MILITARES. — POR GIMENEZ.



LOS CABALLOS ÁRABES.

— ¡A ver! ¡El de cuadra! ¿Qué zambra es esa?...
 — No es *náa* mi alferez. Una disputilla entre moros y cristianos. La guerra de África otra vez.

SERAFIN. Pues bien: funcionario público me ha nombrado.
 PACA. ¡A tí, mi bien?
 ¿de esos del cuello *morao*?
 SERAFIN. ¡Chica!
 PACA. O macero tal vez?
 SERAFIN. Más alto.
 PACA. ¿Tambor mayor?
 SERAFIN. En fin; nada importa el qué, lo cierto es que tendré sueldo, chica, al fin de cada mes. Y me comprarás vestidos?
 PACA. Vaya si te compraré!
 SERAFIN. para que vayas más guapa llevarán nombre en francés; y te pondrás *polisson*.
 PACA. De aceros?
 SERAFIN. No: de oro... (pel.)
 PACA. ¿Qué gusto! cuánto me quieres. Y tú a mí?
 SERAFIN. Vaya!... también.
 PACA. Venga un abrazo!
 SERAFIN. Jesús!
 PACA. De qué te asustas?
 SERAFIN. Ya ves...
 PACA. si nos viesen...
 SERAFIN. Que nos vean!
 Tu esposo no voy a ser?

José Gonzalez de Tejada.

LOS PIÉS DE LA MUJER.

CARTA SEGUNDA Y ÚLTIMA.

Mauricio: todavía aguardo contestación a la primera que te escribí sobre los pies de la mujer, y como han pasado tantos días ya no creo recibirla.

Esto me persuade de una de tres cosas: de que eres un perezoso, de que mi carta te convenció, ó de que has sufrido un pisotón, lo cual equivale a decir un tropiezo con Cupido.

Pero, amigo, el no haberme tú querido contestar, no obsta para que yo haya sabido que al leer mi epistola y verme constituido en adalid de los pies femeniles, exclames: ¡Materialismo! ¡profanación! y otras lindezas por el estilo.

Has pensado, por lo que veo, que mi entusiasmo por los pies femeninos nacia de una pasión vulgar y no de un noble sentimiento.

Te equivocas.

Hé aquí lo que tiene no meditar las cosas.

¿Crees que la elocuencia de un pie habla únicamente a los sentidos? Si esto dices, yo afirmo que tú eres el hombre vulgar.

La vista de un pie acabado produce el mismo efecto que la contemplación de un cuadro, obra de mano maestra, que dejamos de verlo en sus formas sensibles al cabo de un rato que lo miramos, para embelesarnos con otro cuadro ideal, falto de contornos y colorido, que se dibuja en las regiones del espíritu.

Héte aquí por qué un pie perfecto me atrae y seduce, como atrae y seduce al navegante el canto de las sirenas.

No vengas, no, á decirme que el pié es la parte más raserera y prosáica de las mujeres, mientras que tienen otras más nobles y poéticas; porque á esto te contestará alguna de ellas enseñándote al descuido un pié hechicero, y quedarás convencido de lo contrario.

Bien saben ellas que sus piés están llenos de atractivos irresistibles para el hombre, y esta es la verdad; bien saben que es el arma más á propósito para hacerle perder la chaveta, y están en lo cierto.

Oye, Mauricio: cualquiera mujer te saldrá á la calle con una mala saya, con el cabello despeinado y hasta con las manos sucias; pero ¿á que ninguna se atreve á salir calzada con un zapato que dibuje mal las formas de su pié?

Y hacen bien, por vida mia: que una mujer que sepa exhibir oportunamente un pié de bellas formas, es irresistible.

Al contrario; una mujer, por hermosa que sea, si no tiene el pié bonito ó no sabe manejarlo con maestría, ya no puede estar inscrita en el número de las grandes bellezas.

Le falta la última forma del progreso en el arte de enamorar.

Hay más. Cualquiera tiene el derecho de llamarla fea.

Es como un hombre que, en pleno siglo diez y nueve, no tenga un cuarto, que cualquiera puede faltarle á las reglas de la buena crianza.

Mas ya oigo que vuelves á exclamar: ¡Materialismo! ¡profanación!

Nada de esto, amigo mio.

Mi pasión por los piés es pura y desinteresada, como puro y desinteresado es el placer estético.

El hombre tiene una tendencia innata hácia lo bello. Todos poseemos en nuestro interior un ideal de belleza.

Sin embargo, los tratadistas de estética todavía no se han puesto de acuerdo acerca de si es la línea recta ó la curva la que nos dá una idea más exacta de la belleza típica.

Pero yo me propongo hacer dar á la ciencia un paso más. La línea de la belleza es la que traza la parte superior de un pié hechicero.

Bien quisiera describir por medio de palabras la deliciosa figura de un pié tal cual la concibo, pero es imposible. No puede definirse cual la belleza misma.

Cuvier decía: «Dadme un diente, una uña, y os reconstruiré el esqueleto del cual este diente ó esa uña formaron parte.» Y digo yo: «Dadme el pié de una mujer, y os dibujaré todas sus formas.»

Pero... ¡ay, Mauricio! ¡Qué graciosa aparición! Corre, llega á mi lado y renuncia á ser poeta, si no te embelesa mi vecina, que acaba de salir al balcón, mostrando un pié tentador, diminuto, perfecto, como lo soñaron Zeuxis, Apéles, Rafael y Cánova.

Juan Vallés.

ADIOS.

Queda en el corazón el goce impreso
del tiempo que pasó;
queda en el labio la impresión del beso
que no se pierde, no.

Cual súbito relámpago, que el cielo
de noche alumbra, así
esas dulces reliquias mi consuelo
serán, lejos de tí.

El vaso que de rosas tuvo esencia
no la pierde jamás,
y aunque pedazos mil se haga en la ausencia,
en ellos la hallarás.

Pedro de Madrazo.

AMOR ESTANCADO.

Niña de quince á lo más
que siente en su corazón
nacer cierta inclinación
hácia Pedro, Juan ó Blas;
que en paseo mira atrás

para ver á su futuro,
sin saber si tiene un duro
ni de dónde le vendrá...
ésta, cualquiera dirá
que el amor que siente es... puro.

Modistilla que los veinte
con pena ha visto llegar
sin novio que apachugar
la quisiera civilmente,
y sin embargo consiente
ciertas bromas de un tal Trillo
que se deja llamar *pillo*
y la convida al Colmado...
este ya, por lo *liado*
es un amor... *cigarrillo*.

Jamona de treinta abriles
sin *acomodo* aceptable
ni más punto vulnerable
que uno, cual otro Aquiles;
que tuvo novios á miles
de posición y figura,
y que por todos se apura,
suspira y siente fatiga...
que venga Dios y nos diga
si es este amor... *picadura*.

E. Roger.

ESCALA MUSICAL.

ÉL (*Sotto voce*).— Do-lores de mis pecados,
RE-truécano de Luzbel,
MI-co de mis esperanzas,
FA-talidad de mi sér,
SOL para mí siempre puesto,
LA encarnación del desden...
ELLA (*Gritando*).— ¿Si me ejará usted bebé?...

P. Sañudo Autran.

IMPORTANTE.

ÚLTIMA HORA.

Lectores, he tenido la desgracia,
de no hallar á Garrido en su farmacia.

Juan Antonio Barral.

CHARADA.

Vuela la *prima* y la *dos*,
cierra la *dos* tras *tercera*,
y atraviesa indicos mares,
la *dos* tras *cuarta*, ligera.
Es *prima* y *cuarta* mujer
muy *dos* y *tercia* por cierto,
y también es *tercia* y *cuarta*,
aunque te parezca cuento.
La *dos* con *cuarta* recorre
la sangre en su movimiento,
y el todo, es fruto abundante
que verás en cualquier tiempo.

M. Tapia y Serrano.

(La solución en el próximo número.)

MADRID. — IMPRENTA DE T. FORTANET.

Calle de la Libertad, núm. 29.